

PRÉDICA DOMINGO 4 DE OCTUBRE DE 2020

LAS AGUAS DEL RIO HASTA LA CABEZA



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt / info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 4 DE OCTUBRE DE 2020 LAS AGUAS DEL RIO HASTA LA CABEZA

En este caso estamos estudiando cómo sus caminos están en el río de vida y que el río de vida fluye en medio de la calle de oro. Eso vio Juan cuando le fue mostrada la Nueva Ciudad. Meterse al río es caminar en la calle. Es emocionante caminar con Cristo, no solo en teoría sino en experiencia; hacer de Cristo nuestro modo de acción y curso de vida, hacerlo nuestra prioridad y meta. Estamos en Ezequiel 47, llevamos ya casi un año, eso le dice la infinidad de la Palabra de Dios. El propósito de estudiar estas cosas, es adquirir conocimiento, pero también para hacerle la conexión con lo que estamos experimentando. Al inicio del servicio vimos un testimonio de una experiencia viva. Sin encontrar la solución al problema El Señor le llevó paz y luego llegó la respuesta, y a veces no responde como nosotros esperamos, a veces responde en dolor y humillación. Igualmente vamos a bendecirlo y estar en paz cuando las aguas del río nos lleguen hasta la cabeza.

Y salió el varón hacia el oriente, llevando un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos. Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos. Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado. (Ezequiel 47:3-5)

Hemos estudiado de otras versiones en las que los traductores lo pusieron así: era un río que no podía pasar porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar, era un río para nadar en él. Esto describe el progreso espiritual que vamos haciendo desde que El Señor nos salva y nos reconcilia con el Padre. El día de la salvación, bebimos de las aguas del río, fuimos a Jesús y bebimos, y no fuimos nosotros, fue el Padre quien nos condujo al Hijo. Ese día bebimos. Ahora, para algunos beber es suficiente, con saber que ya son salvos ya es más que suficiente. Siguen viviendo la misma vida y Dios mediante un poco más piadosos, pero no cambia mucho, no buscan crecer en el conocimiento de aquel que los salvó. Pero hay otros que un día bebimos de las aguas y saciaron nuestra sed, de tal manera que ahora queremos conocer más a aquel que nos salvó, que nos perdonó a pesar de hacer y ser lo que hacíamos y éramos.

Un día decidimos meter los pies en las aguas y entonces convertimos esto, la salvación, en nuestro camino, en nuestra manera de ser. El día que Jesús me salvó, yo supe que estaba metiéndome en una jornada nueva y desconocida pero ahora iba a descubrir y recorrer aquello. De repente, nos encontramos con una nueva experiencia, el bautismo en el Espíritu Santo y fuego y empezamos a hablar en otras lenguas, y luego nos espera agua proveniente de la roca en la cual también podemos sumergirnos y bautizarnos. La Biblia dice que si hemos sido bautizados en Cristo, de Cristo estamos revestidos.

A estas alturas tenemos a Cristo dentro y alrededor nuestro, sobre nosotros. Cuando el bautismo con el Espíritu llega, lo tenemos dentro y sobre y tenemos un poder que no teníamos antes. Eso pone una determinación más grande para crecer y madurar. Estas son las aguas hasta los tobillos. Luego entramos al Lugar Santo y encontramos un altar de oro en donde se quema el incienso, lo

que representa la oración y el día que se nos abre esa puerta, aprendemos a orar y oramos en nuestro idioma y en el Espíritu y se nos abren las escrituras. Empezamos a ver cosas que ya habíamos leído en nuestra Biblia.

Aprendemos a orar y nos metemos más a las aguas del Señor Jesucristo y ahora nuestras rodillas ya no se quedan rígidas, todavía no entendemos por qué estamos pasando por dolor, pero por lo menos doblamos rodillas. Aprendemos a caminar por lo que sabemos y no por lo que sentimos, doblamos rodillas y si no es para bendecir a Dios, por lo menos para clamarle. Aprendemos a doblar las rodillas, tarde o temprano aprendemos a bendecir al Señor. Aprendemos a enfrentar las crisis que vienen, a caminar de una manera más completa pero todavía hay cosas con las que nos tenemos que obligar. Allí se empieza, poniendo por obra lo que sabemos, si sabe que tiene que doblar las rodillas, hágalo, Dios no nos pide estar de acuerdo para poner por obra su Palabra. Todos tenemos que aprender a caminar por lo que sabemos y no por lo que sentimos. Tarde o temprano las aguas llegan a los lomos, a la determinación: tener el impulso o energía, tener la voluntad dispuesta para hacer lo que debemos, seguir adelante y entonces sentimos tener una fuerza aún mayor para que, cuando vengan los vientos sigamos firmes.

Todavía mucho de esto lo practicamos en teoría. Hay un lado de nosotros que todavía se desvanece en temor y resistencia, porque las aguas todavía se pueden pasar. Pasar es rebelarse, transgredir, enemistarse, indignarse, enfurecerse. A lo largo de nuestra vida Dios crea situaciones que no nos gustan. Habrá una causa y esa causa es buena y está en Dios. Decimos que no nos gusta, pero voy a hacerle caso a la verdad que conozco sin importar qué. Tarde o temprano vamos derritiendo más aguas del torrente de invierno, más aguas del mar congelado, esta Verdad que Dios quiere poner a nuestra disposición si tan solo tenemos el deseo suficiente para pedirle entendimiento de su Palabra. Las aguas suben de nivel y de la nada el río ya no se puede pasar, las aguas crecieron y nos cubren hasta la cabeza.

Cuando nos metemos a los tobillos, Dios toma posesión de nuestro caminar, ya no hacemos y vamos a donde queremos, Dios nos gobierna. Cuando estamos hasta las rodillas, estas le pertenecen a Dios, ya no vamos a ser rígidos, vamos a doblar rodillas.

Cuando las aguas suben hasta los lomos, entonces esto le pertenece a Dios, nuestra determinación. Cuando siguen subiendo y llegan a la cabeza, entonces el Señor se convierte en dueño de nuestra cabeza. La cabeza es la soberanía y nuestra mente carnal, Dios dice algo y nuestro razonamiento lo juzga e interpreta a su propio gusto y situación.

Cuando Dios es el dueño, es dueño de nuestra razón y ya no prevalece nuestra mente carnal. Cuánto de nuestro razonamiento carnal nos mete en problemas, Dios dice que no vayamos y nuestra mente nos dice que no hay nada malo, y vamos y lo hacemos y nos deprimimos. Pero cuando Dios nos gobierna, entonces nos va mejor. Cuando las aguas llegan a la cabeza, el Señor posee nuestro razonamiento carnal y no antagonizamos con lo que dice la Palabra de Dios, ya no hay resistencia. Cuando las aguas crecen, crecen porque la Palabra de Dios mora en abundancia en nuestra cabeza y corazón, abunda, pero en experiencia. A estas alturas cada paso que hemos dado ha sido bien dado, el Diablo nos va a hacer guerra por cada paso, mientras más determinados seamos, más guerra nos hace. Se aprovecha de nuestra ignorancia y nos convence de cosas falsas como que Dios es injusto, o nos pone tropiezo para no seguir intentándolo. Cada

paso que damos hacia el Monte de Sion es una victoria que tenemos hoy, sobre nuestra mente carnal, porque es la Palabra la que nos dirige. Cada vez que nos metemos más adentro en las aguas, el Señor posee cada vez más de nuestra mente y su Palabra prevalece por encima de lo que pensamos. Cuando nos metemos hasta la cabeza el Señor posee nuestra soberanía carnal. Cabeza también habla de nuestra soberanía, el deseo de gobernar, señorear sobre las cosas y personas. Cuando somos recién convertidos, creemos que somos nosotros los que hacemos que las cosas pasen y nos asustamos cuando vienen situaciones que Dios crea de las que no tenemos ningún control.

¿Cómo sabemos cuando todavía nos domina la mente carnal? Cuando nos enojamos porque las cosas nos salieron como nosotros queríamos y el Señor seguirá trabajando fielmente en nosotros. Creará situaciones que nos enseñen por experiencia que nosotros no somos los soberanos de nada y nadie. El único Señor es el Creador de todas las cosas, Dios el Padre y Jesucristo. Cuando Dios nos salvó nos encontró con el síndrome del pequeño dioscito, y nos creemos Dios y Dios tiene que hacer todo un trabajo para sacarlo del trono. Cuando las aguas suben hasta la cabeza, Dios posee nuestra soberanía y ya tenemos paz por no resistirnos a la soberanía de Dios. Ya no nos resistimos al plan de Dios o razonamos carnalmente. Tarde o temprano encontramos paz ya que no nos peleamos con la soberanía de Dios.

Juan el Bautista tenía un ministerio que tenía que terminar cuando bautizó a Jesús, pero no lo hizo, siguió haciéndolo. Esto se convirtió en una forma sin poder y encontramos a los discípulos de Juan peleando con los discípulos de Jesús e incluso mandó a preguntar si era realmente Jesús. Pues Juan perdió la cabeza cuando murió, si no le rendimos al Señor nuestra cabeza de manera voluntaria, Dios tendrá que arrancarla. Aquellos cristianos que se quedan en la gran tribulación, los mártires y los que mueren como vencedores mueren decapitados, sin cabeza. Yo prefiero rendir y perder mi cabeza de manera voluntaria.

Es cuando nos metemos a las aguas del río de la Verdad que Cristo va tomando posesión de nuestra voluntad y soberanía carnal. La semana pasada vimos que cuando las aguas llegan hasta arriba, encontramos la paz que sobrepasa todo entendimiento. Encontramos una paz que nunca habíamos experimentado ya que nada en este mundo nos la puede dar. La paz de ya no tener una deuda con Dios. Además, al inicio de nuestro camino, Dios nos permite experimentar momentáneamente lo que vamos a llegar a tener al final de nuestro camino si crecemos fielmente. Por eso sentimos esa paz tremenda. Pero una vez empezamos a caminar, no pasa mucho tiempo sin que descubramos que todavía tenemos un polvorín adentro, al que no le parece tener dolor o que las cosas no pasen como teníamos anticipado.

El cuadro que hemos visto estos días en donde vemos el Monte de Sion y el trono está sobre el Monte de Sion. Las aguas tienen una cascada y una laguna de agua tranquila y se lo digo porque yo lo vi, yo se en qué dirección estamos caminando y hacia a dónde vamos. Vamos a adentrarnos pues. El resultado de rendirnos y nadar en la Palabra de Dios, el resultado de adquirir sabiduría, conocimiento y entendimiento, el resultado de obedecerla trae paz, a nuestro corazón, alma. El resultado de rendir la soberanía y voluntad carnal va a traer por resultado una tremenda paz. Téngame paciencia, este estado de paz es más trascendental de lo que podemos imaginar. Solo espérese, téngame la paciencia de seguir edificando estas cosas y vamos a entender la vitalidad

de llegar a este estado de paz interior. No digo que no la tengamos hoy, tenemos paz con Dios desde la salvación, pero buscamos tener paz en nuestra alma y corazón, un estado de paz interior. Hemos estado viendo mucho a Isaías en estos días y en mi opinión Isaías es el que mejor relata lo que va a pasar en el milenio. Esto es lo que nos pasa a los creyentes cuando dejamos que Cristo ponga su trono en nuestro ser.

¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar. (Isaías 48:18)

No solo tendrían paz interna, sino que su paz habría hecho olas y afectado al resto de las naciones de la tierra. Pero no guardaron sus mandamientos, entonces no hubo olas para las demás naciones.

Porque así dice Jehová: He aquí que yo extendiendo sobre ella paz como un río, y la gloria de las naciones como torrente que se desborda; y mamaréis, y en los brazos seréis traídos, y sobre las rodillas seréis mimados. (Isaías 66:12)

Acá se habla del milenio y tienen paz como un río, ellos tendrán que esperar hasta entonces para tener paz como un río. Nosotros hoy estamos bebiendo del río de vida y estas aguas que estamos bebiendo se convierten en nosotros un río de agua que salta para vida eterna. Su resultado es paz. ¿Por qué no tenemos paz siendo cristianos? Porque todavía prevalece nuestra soberanía carnal. Pero vamos camino a que las aguas nos cubran y que el Señor se convierta en el dueño de todo hasta la cabeza. Ha oído la expresión cabeza dura, y eso somos todos.

Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confíad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos. (Isaías 26:3-4)

La palabra fortaleza es *Tsur* esto es el Monte de Sion, Él es la fortaleza de los siglos. La expresión completa paz es *Shalom Shalom*, paz paz; paz por fuera y paz interior, la de saber que todo está en las manos de Dios y que Dios lo controla todo. La paz de saber que lo que Dios dice es verdad, es cierto, verídico, a pesar de que las voces del Diablo nos quieran decir lo contrario. La palabra pensamiento es *Yatzer* y esa es una de las 16 capacidades mentales y esta es la capacidad de hacer imágenes, es la fábrica de imágenes.

Una de las razones de no tener doble paz, es porque nuestra fábrica de imágenes sigue fabricando imágenes que son alejadas de la realidad, algo como esto es imposible no voy a lograrlo, depende de mí y no tengo la fuerza para decir no a lo que tengo que decirle no. Esas son imágenes que nuestra mente se forma alejadas de la realidad. Por un lado, buscamos la santidad de Dios, por el otro encontramos en nosotros algo que busca caminar en sentido contrario. Algo que nos lleva a hacer lo que no queremos, entonces vemos nuestras inclinaciones y la mente se imagina que no ser perfectos nos aleja del Monte de Sion y fuera de la Nueva Jerusalén. Pero yo estoy aquí para decirles lo que dice la Palabra de Dios, esta nos enseña que la Sangre de misericordia está entre Dios y nosotros, que Jesús puso sobre nosotros el día de nuestra salvación es lo que nos cubre cada paso y hace que Jesús no venga y nos juzgue. Él sabe que somos imperfectos, sabe que somos mortales, llenos de corrupción carnal; Él sabe que esta lidiando con nosotros, Él nos hizo y sabe hasta dónde está la corrupción del hombre. De tal manera amó

Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito para que todo aquel que en Él crea no se pierda y tenga vida eterna. Jesús es Jehová es mi Salvación.

Aquello que no nos deja tener paz es ver nuestras debilidades y escuchar al Diablo que nos juzga, pues eso es lo que El Señor salvó, eso es lo que el Señor está regenerando, cubriendo todas las faltas en la cruz del Calvario. Una de las cosas que nos quitan la paz es ver nuestras imperfecciones. Si mantenemos nuestra mente *Yatzer* en el Señor entonces obtenemos esa paz. Vea lo importante que es meterse en las aguas del Señor. Una cosa es saber acerca de Dios y otra es conocerlo. Usted no conoce a Dios porque recibió clases, a Dios se le conoce por experiencia, es una persona, está vivo, no es una teoría, es una persona y se le conoce por experiencia. Cuando nuestro conocimiento crece, cuando la experiencia incrementa, entonces nuestra confianza en Dios va incrementando. Las raíces se vuelven más profundas, esas raíces de confianza y arriba crece un árbol más grande y frondoso y da más fruto.

Crecer en el conocimiento de Dios es crecer en el entendimiento de cómo funciona la misericordia y gracia de Dios. La misericordia aleja los justos juicios de Dios y la gracia nos da aquello que no merecemos. Nuestra visión la tenemos puesta en el objeto equivocado, en nuestras imperfecciones o lo imposible de la situación de lo que nos rodea. Pero dice que Él nos guardará en doble paz a aquel cuya mente en Él persevera. Cuando crece nuestra confianza en Dios, la única imagen verdadera es Jesucristo, Él es la imagen del Dios invisible. El Señor pone en nuestra mente la imagen correcta de quién es Dios a través de Jesucristo y nos enfocamos en Él, en el poder de su Sangre y su voluntad. La voluntad de Dios es esta: Aquel que empezó la buena obra en nosotros, la perfeccionará para el día de Jesucristo.

Dice confiad en jehová perpetuamente porque en Él está la perfección de los siglos. Cada vez que vemos ese monte, la fortaleza de esa roca llega a nosotros.

En paz me acostaré, y asimismo dormiré; Porque sólo tú, Jehová, me haces vivir confiado. (Salmo 4:8)

Cuántas veces le llamamos fe? cuando creemos que haremos que algo pase; pero cuando queremos confesar algo positivo en una situación, pero estamos llenos de temor por dentro, eso no es paz. La fe es estar en paz por dentro. Cuántas veces vamos a tratar de dormir y no podemos por darle vuelta a un problema y una situación. Qué nos hace tener paz para dormir como bebés, nuestra confianza en Dios. ¿Sabe por qué somos un polvorín? Porque nuestra confianza no ha madurado lo suficiente para dejarlo ir y dormir tranquilo. Cuando nuestra confianza está en Dios, trabajamos lo suficiente pero cuando es tiempo de dormir, usted se duerme y repone las energías. NO hablo de hacernos, sino ser algo en Dios. Si podemos llegar a ese punto en donde nos acostamos y dormimos en paz, porque nuestra confianza en Dios ha crecido y madurado. Lo único que puede hacer que crezcamos, es meternos en la Palabra y en el río de vida.

Al músico principal; de los hijos de Coré. Salmo sobre Alamot. Dios es nuestro amparo y fortaleza, Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, Y se traspasen los montes al corazón del mar; Aunque bramen y se turben sus aguas, Y tiemblen los montes a causa de su braveza. Selah. Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, El santuario de las moradas del Altísimo. Dios está en medio de ella;

no será conmovida. Dios la ayudará al clarear la mañana. Bramaron las naciones, titubearon los reinos; Dio él su voz, se derritió la tierra. Jehová de los ejércitos está con nosotros; Nuestro refugio es el Dios de Jacob. Selah. Venid, ved las obras de Jehová, Que ha puesto asolamientos en la tierra. Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra. Que quiebra el arco, corta la lanza, Y quema los carros en el fuego. Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra. Jehová de los ejércitos está con nosotros; Nuestro refugio es el Dios de Jacob. Selah. (Salmo 46)

El mundo en el que vivimos no es el mismo de siempre, es un mundo que no tiene precedentes. Qué salmo más hermoso. Esto va a ocurrir de manera literal cuando Jesús venga a reinar en esta tierra, pero es la historia de un cristiano que ha crecido y se ha metido en el río de vida. Afuera puede que la situación esté mal, pero adentro tenemos una Ciudad que tiene un río que nos llena de gozo y de paz a pesar de ver la destrucción y caos que tenemos a nuestro alrededor. Dios es nuestro amparo y fortaleza. Lea este salmo antes de acostarse y se va a acostar en paz.

Hijo mío, no te olvides de mi ley, Y tu corazón guarde mis mandamientos; Porque largura de días y años de vida Y paz te aumentarán. (Proverbios 3:1-2)

La paz es el resultado de haber crecido en Dios de tal manera que tengamos una relación sólida, es el resultado de dejar que Dios sea el soberano y su Palabra gobierne sobre nuestra mente. Guardar sus mandamientos y ley nos va a llenar de paz, hará que nuestra paz se aumente. La paz se incrementa a medida que guardamos sus mandamientos y ley en nuestra mente y corazón. No importa lo que pase acá abajo, Dios gobierna.

Mucha paz tienen los que aman tu ley, Y no hay para ellos tropiezo. (Salmo 119:165)

En otras versiones dice: Mucha paz tienen los que aman tu ley y nada los ofenderá. Nada los va a hacer tropezar, nada hace que se enojen con Dios y lo acusen de ser injusto y que empiecen a juzgar ellos a Dios. Una calamidad no los va a hacer tropezar, porque se han metido a las aguas en el conocimiento de quién es Dios y que es Él quien gobierna sobre todas las cosas. Cuando sabemos quién es Dios, nada nos va a hacer tropezar u ofender. Muchos se ofenden con Dios cuando Dios crea situaciones que salen del control o situaciones dolorosas, pero Dios gobierna sobre todo eso y todas las cosas ayudan a bien para los que aman a Dios. Aunque no lo entendamos en ese momento demos gracias y tarde o temprano entenderemos el propósito.

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que

aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros. (Filipenses 4:6-9)

En esto enfoquen sus capacidades mentales. El Dios de paz está con nosotros, pero no tenemos la paz de Dios en cada área de nuestra vida porque no sabemos manejar nuestros pensamientos. Cuando nos afanamos no logramos resolver el problema. ¿Entonces la pregunta es por qué nos preocupamos? Cuando estamos enfrentándonos a una situación difícil, convierta su afán en oración. Si se siente ansioso y afanado, convierta su ansiedad en oración, vaya y dígaselo al Señor. Cuando ya estamos con las aguas hasta la cabeza, ya no nos afanamos igual, ya renunciamos a creer que el mundo gira porque depende de nosotros. Renunciamos a creer que nosotros somos los soberanos y que somos nosotros quienes dirigimos las cosas. Convierta sus afanes en una oración, y la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento llena nuestra mente y no deja que las imágenes equivocadas llenen nuestra mente. Tiene que pensar en Jesús y su Verdad, en su Palabra. Así vamos venciendo, así dejamos que las aguas prevalezcan y vamos rindiéndonos al hecho de que quien gobierna es Dios. La otra semana vamos a estudiar los justos juicios de Dios, esto es lo que sale de su trono.

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. (Colosenses 3:12-25)

Irnos vistiendo de la naturaleza de Cristo es el resultado de meternos en las aguas de la Palabra, de la Verdad. Y cuando nos revestimos lo suficiente la paz de Dios llena nuestros pensamientos, nuestros corazones. La paz de Dios gobierna nuestros corazones y no los afanes y enojos. Sólo sigamos caminando sin detenernos, sigamos caminando y hablando la verdad. Esto no es el poder de la confesión positiva, es repetir lo que Dios dijo y creer lo que Dios dijo por encima de lo que nuestra mente carnal y el Diablo digan. Crezcamos en nuestra Biblia. Muchos cristianos buscan a Dios por tener una experiencia y no una relación con Cristo. Estas son las experiencias como éxtasis espirituales, necesitamos la Palabra y entonces vamos a tener una experiencia con la Palabra de Dios. Muchos van a la Iglesias por cumplir o con cualquier intención, pero no en crecer en el conocimiento de Dios y esa es la razón por la que Dios nos dio su Palabra, y compró en la cruz del calvario. Crezcamos y oremos, obedezcámos, metámonos en el río de vida y verán como, cuando estemos menos consientes de esto, vamos a estar en paz en medio de las tribulaciones de la vida.